

Muy pocos pueden ufanarse de una trayectoria como la del profesor Rivera, un hombre sencillo, formal, humano, que nunca buscó honores, y que siempre fue generoso y dedicado. Por todo ello es un maestro extraordinario.

Wenceslao Roces

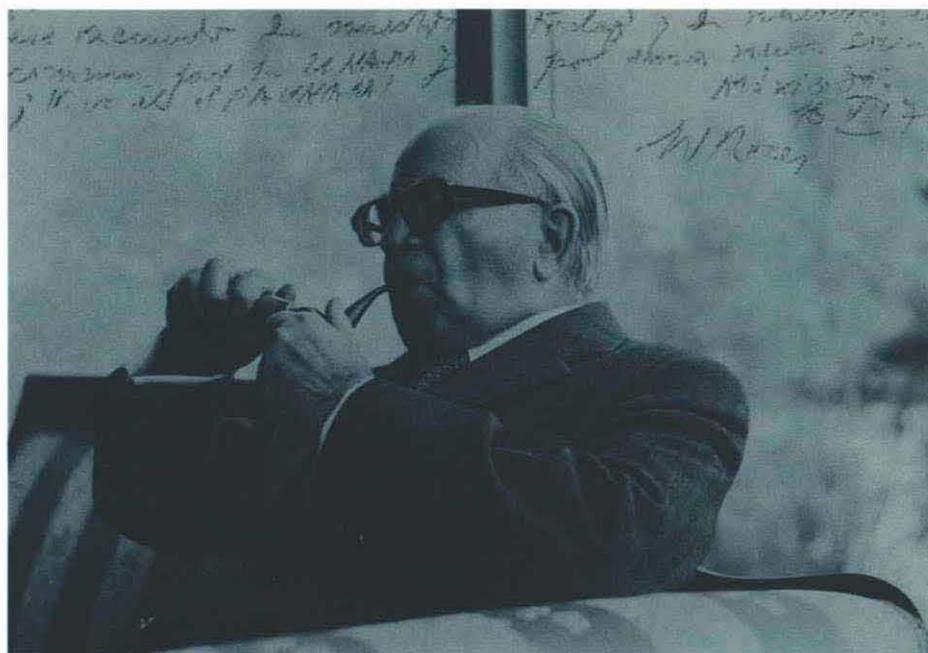
Ernesto Schettino Maimón

La terrible Guerra civil española de 1936-1939, que tantas consecuencias nefastas provocara, tuvo, sin embargo, un notable efecto positivo sobre México, en especial para nuestra Facultad, en virtud de que en ella encontraron un seguro refugio intelectuales de primer orden, quienes vinieron a enriquecer sobremanera nuestra vida académica. Cómo poder olvidar a maestros de la talla de Pedro Bosch Gimpera, José Gaos, Joaquín Xirau, José María Gallegos Rocafull, Eduardo Nicol, Wenceslao Roces, a quienes debemos tanto institucional y personalmente.

El doctor Wenceslao Roces Suárez había arribado un poco más tarde que los demás, tras una estancia de poco más de dos años, entre 1940 y 1942, en las universidades de Santiago de Chile y La Habana, y luego de dar clases de Derecho romano en la Facultad de Derecho de la UNAM. No obstante, por vocación, prefirió pasar a la Facultad de Filosofía y Letras, en la que fue Profesor de Tiempo completo e impartió las cátedras de Historia de Grecia, Historia de Roma, Seminario de materialismo histórico e historia antigua, Filosofía marxista y Materialismo histórico.

Nacido en 1897, el doctor Roces era originario de Soto de Sobrescopio, en Oviedo, España. Obtuvo la licenciatura en Derecho en la Universidad de Oviedo y su doctorado en la de Madrid, en ambas con honores. Tras este hecho, ocurrido en 1922, fue a estudiar a Alemania, donde completó la sólida formación que le permitiera acceder, a los veintiséis años, a la titularidad de la cátedra de Derecho romano en la Universidad de Salamanca. En ella creó y dirigió, hasta 1931, el Seminario de estudios histórico-jurídicos.

En ese momento, Roces había iniciado una creativa etapa de producción académica personal, publicando varios artículos de su especialidad en la *Revista de derecho privado* de Madrid: "La división de la cosas común entre los romanos", "La Cláusula *rebus sic stantibus*", "La idea de la justicia en la jurisprudencia romana". Pero pronto sería atraído hacia la agitada vida política española de la época, con una ac-



Wenceslao Rocés, 1975.

tiva participación militante en el Partido Comunista, que lo conduciría a puestos dirigentes, llegando a ser, de 1936 a 1939, subsecretario de Instrucción Pública del gobierno republicano. Cabe destacar aquí su honestidad y firmeza en sus convicciones marxistas, que conservaría hasta su muerte, el 29 de marzo de 1992, pese a diversas circunstancias, incluidas las de la decepción en su retorno a España, en que fue electo senador, puesto al que renunció por su desacuerdo con las nuevas tendencias del Partido Comunista de España, razón por la cual regresó a México.

En la etapa de gran actividad partidista no abandonó sus actividades intelectuales, y dirigió las editoriales Cenit y Logos, desarrollando en ellas una de sus más importantes labores, que sería la de vertir al español una considerable cantidad de textos, que lo convierten en uno de los más grandes traductores —tanto en términos cuantitativos como cualitativos— de este siglo. En su vida tradujo de varias lenguas, pero principalmente del alemán, decenas de miles de cuartillas, sobresaliendo las obras de autores como Ranke, Mommsen, Meyer, Dilthey, Jaeger y muchos más; pero especialmente sus versiones de los textos de Marx y Engels, de los cuales creó una colección de Obras escogidas para la editorial Fondo de Cultura Económica, destacando, por su importancia y grado de dificultad, el *AntiDühring*, *El capital*, *Historia crítica de la teoría de la plusvalía* y los *Grundrisse*; de la misma forma, resultan dignas de mención las *Lecciones de historia de la filosofía* y la *Fenomenología del espíritu* de Hegel.

No obstante, esta espectacular obra de traducción tuvo el efecto negativo de inhibir su propia creatividad, salvo cuando la presión de los

amigos o las circunstancias lograban que publicara escritos propios, como fue el caso de sus artículos “El vicio del modernismo en la historia antigua”, “La historiografía soviética y la historia antigua”, “La cultura de nuestro tiempo”, o su ensayo sobre *Los problemas de la Universidad*, amén de innumerables prólogos e introducciones a los textos por él traducidos.

Durante su vida, y pese a ser reacio a aceptar homenajes, fue objeto de importantes distinciones, como la de Profesor emérito por la Facultad en 1969; el doctorado *honoris causa* por las Universidades de Michoacán y del Estado de México; la condecoración de la Orden del Águila Azteca en 1980, por el gobierno mexicano; y el Premio Universidad Nacional en 1985.

Para finalizar, cabe enunciar algunas de sus grandes cualidades como maestro y como hombre: su laboriosidad, su enorme capacidad y disciplina de trabajo, su honestidad personal e intelectual, su espíritu crítico y disposición a transmitirlo, su apertura, su comprensión despojada de paternalismo, su convicción en la valía de los jóvenes, su dignidad.

César Rodríguez Chicharro

Arturo Souto Alabarce

Nacido el 11 de julio de 1930, César Rodríguez Chicharro llegó a México en 1940, exiliados sus padres a raíz de la Guerra civil española y la consecuente caída de la República. Naturalizado mexicano desde muy joven, vivió en este país hasta su muerte prematura, ocurrida el veintitrés de octubre de 1984 en la ciudad de México. Comenzó a escribir desde su adolescencia —época de su vida en que empezaría a manifestarse la inquieta, rebelde angustia que se puede observar en sus poemas—, cuando estudió el bachillerato en el Instituto Luis Vives, donde fue alumno de ilustres maestros: Mantecón, Millares Carlo, Juana de Ontañón. En el Vives, en compañía de José Pascual Buxó y de Enrique de Rivas, poetas de su misma generación “hispanomexicana”, se define claramente su interés en la carrera literaria, que su padre, periodista, anima. Se definió en esa época no sólo su vocación poética sino un fuerte, original temperamento cuya sinceridad se trasluciría tiempo después en sus versos. Más tarde se inscribió en la carrera de Lengua y Literatura Españolas de la Facultad de Filosofía y Letras, al